

---

Carlos Martínez Assad\*

---

*CUATRO HIPOTESIS*  
*sobre las ciencias sociales en México*

---

El desarrollo de una disciplina

Este breve escrito no es más que un conjunto de reflexiones sueltas que recogen las inquietudes provocadas por el proceso de la actual reforma universitaria. No pretende ser más que eso y sin embargo resulta de un compromiso ineludible que los estudiosos deben afrontar con decisión en particular en momentos como los que atraviesa el país.

La preocupación por explicar nuestra identidad, nuestra historia, nuestra cultura, tiene sus primeras manifestaciones en los humanistas del siglo XVI, pasando por Fray Servando Teresa de Mier hasta Lucas Alamán. El interés por el estudio de los grandes problemas nacionales queda expresado en las obras de Andrés Molina Enríquez, Mariano Otero y otros. El Ateneo revive esa tradición cuando Antonio Caso pide a los intelectuales volver los ojos hacia México.

Esa tendencia resurgió con ímpetu a mediados de los sesenta, cuando los intelectuales deciden que el estudio de México es, desde todos los puntos de vista, prioritario. El latinoamericanismo de los años signados por la Revolución Cubana, se vincularía también a ese proceso y a la intención de explicarnos en el marco de un continente.

Las ciencias sociales habían tenido ya un gran impulso cuando los trasterrados españoles encontraron en nuestro país un ámbito adecuado para su desempeño intelectual. Las humanidades, en particular la Filo-

\* Director del Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM.

sofía y las Letras, fueron notablemente favorecidas con los estudiosos que huyeron de la dictadura franquista.

Con ciertas coincidencias, la inmigración de los latinoamericanos perseguidos por las dictaduras en la década de los setentas constituyó un cierto aliento al desarrollo de las ciencias sociales. La visión comparativa con otras realidades se impuso en este lapso y se recalcó la existencia de lazos y problemas comunes.

En tanto, las facultades de Filosofía, Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y Economía de la UNAM se instauraban como semilleros de los futuros investigadores de las ciencias sociales. Simultáneamente, los institutos dedicados a la investigación humanista se consolidaban y se formaban nuevos centros.

Las revistas humanísticas con una larga historia en México y con cierta influencia en América Latina y en otros países pasaron al terreno de la especialización y se convirtieron en el medio de transmisión y difusión de los pensadores clásicos y de los nuevos autores. *La Revista Mexicana de Sociología*, como primera publicación periódica especializada, aparece en 1939, casi al mismo tiempo que *Cuadernos americanos* y el *Trimestre económico*; les siguen *Foro Internacional*, *Demografía y Economía*, *Investigación Económica*, *Problemas del Desarrollo* y, años después, la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, entre otras.

La década de los setenta fue rica en cuanto al impulso de las actividades de docencia e investigación. La población estudiantil interesada en el estudio de una disciplina social creció y fue sorprendente la cantidad de investigaciones tendientes a explicar la historia, la economía, la filosofía, la sociología, imponiendo con todo su carácter polémico una visión crítica para abordar el conocimiento del país. Es el momento de reconsideración de todo el pasado artístico, de los nuevos valores en la cultura, las artes, la literatura y, por supuesto, en la política subyacente en el proceso de democratización que se vislumbró.

Para 1980 puede decirse que la UNAM había alcanzado su conformación actual como principal centro generador de profesionistas y de investigación del país en las nuevas disciplinas sociales. Era importante, sin embargo, continuar desarrollando los sistemas y elevando los niveles académicos.

Grandes cambios han afectado tanto la organización social, como estatal en los últimos diez años. Se dio un rápido incremento de la población, se agudizaron los contrastes entre las clases, el desarrollo tecnológico y científico experimentado sobrepasó las predicciones, las tensiones sociales se hicieron más evidentes, el país conoció la riqueza del petróleo. Era entonces difícil imaginar que la crisis estaba próxima.

Al comenzar la década de los ochenta el Instituto de Investigaciones

Sociales de la UNAM y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales realizaron un censo de las investigaciones en proceso en ciencias sociales en el país. Se localizaron 35 centros que realizaban investigaciones en la ciudad de México y su zona metropolitana y 19 en diferentes estados de la República.

Las disciplinas sociales que definían la actividad de investigación llevada a cabo fueron: derecho, sociología, economía, antropología, historia, ciencia política, demografía, relaciones internacionales, educación y comunicación.<sup>1</sup> Los proyectos revelaron, además, la existencia de otras disciplinas como la administración pública, lingüística y psicología.

Los proyectos encuestados se orientaron al estudio de la educación, movimientos sociales, desarrollo, industria, Estado, política, economía, campesinos, trabajo, petróleo, migración, clases sociales, capitalismo, agricultura, historia, sindicalismo, comunidad, crisis, cultura, relaciones internacionales, ciencia, regiones, burguesía, demografía, mortalidad, universidad, familia, lenguas, municipio, partidos políticos, producción, revolución mexicana, transnacionales, etcétera.<sup>2</sup>

Este tipo de censos es fundamental: primero, para conocer los recursos con los que cuenta la investigación en ciencias sociales en el país, las formas como los utiliza y, segundo, para poder desarrollar planes coherentes de docencia e investigación que estrechen la relación entre lo proyectado y lo puesto en práctica, además de satisfacer, de la manera más realista posible, las necesidades básicas de investigación que exige la sociedad, es decir, atender los grandes problemas nacionales.

Este recuento arrojaría resultados aún más interesantes si fuese posible disponer de los datos de las facultades del área que, como Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales y Economía, realizan investigación. Pero con esto apenas quedaría completo el espectro de la investigación en ciencias sociales en la UNAM. Sería necesario todavía reunir las estadísticas concernientes a la investigación hecha en las ENEP o en los Colegios de Ciencias y Humanidades.

Es factible que con los censos de ARIES y uno nuevo realizado recientemente por el Instituto de Investigaciones Sociales, CONACYT y COMECOSO se tenga una visión más exacta de la investigación humanística en la UNAM y otras instituciones nacionales, las formas de operación, la selección de las temáticas de estudio, los resultados obtenidos, los planes futuros, sus métodos de evaluación y, en fin, todos aquellos datos que permitan "maximizar" los medios y evitar su desperdicio.

La situación actual del desarrollo de las ciencias sociales tanto en do-

<sup>1</sup> Cfr. Raúl Benítez Zenteno, *Memoria de la reunión nacional sobre la investigación en ciencias sociales y sus avances a nivel regional*. UABJO, Oaxaca, 1983.

<sup>2</sup> Raúl Benítez Zenteno, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

cencia como en investigación permite exponer las siguientes hipótesis, mismas que pueden contribuir a orientar los estudios para elevar el nivel académico docente y hacer más efectiva la investigación, a fin de aportar soluciones a los problemas nacionales.

Primera: La naturaleza humana consiente algunas exigencias y una de ellas es la que vincula a todo hombre con una sociedad concreta. Las ciencias sociales y las humanas forman una amalgama en donde las fronteras resultan difíciles de precisar. Es verdad que ciertas disciplinas poseen una calidad más específicamente nemotécnica (lingüística, demografía, economía, etcétera) mientras otras subrayan la dimensión diacrónica, la historia, por ejemplo. Pero, en algún momento, unas y otras deben intercambiar posiciones que permitan el amplio seguimiento de un problema determinado.

Encontrar las identidades, las semejanzas, las analogías y las diferencias entre una y otra disciplina humanística puede aproximarnos a una mayor comprensión de su práctica y extensión. El problema epistemológico se relativiza cuando pensamos más bien en la organización y agrupamiento disciplinario en diferentes universidades. Hubo, no obstante, la tendencia a que toda disciplina moderna más vinculada al positivismo del siglo XIX se fuese agrupando entre aquello que no respondiera con certeza al tronco clásico del conocimiento (filosofía, biología, etcétera).

La sociología es probablemente el caso más extremo, ya que su objeto de estudio es nada menos que la sociedad en sus diferentes ángulos, lo cual requiere de un marco conceptual ya experimentado en el análisis de otros seres vivos. El organicismo fue la variable más recurrente y sigue siéndolo.

Segunda: No obstante, es un abuso suponer que la química, la medicina o cualquier otra ciencia no sean ciencias del hombre. En rigor, dice Foucault: “toda ciencia, sea la que fuere, al ser interrogada en el nivel arqueológico y cuando se trata de desencallar el suelo de su positividad, revela siempre la configuración epistemológica que le ha hecho posible”.<sup>3</sup>

No hay, pues, una ciencia que no sea humana por su objeto de estudio, contenido o aplicación. Lo que sí se ha convertido en un obstáculo para las ciencias sociales es su grado de dependencia respecto a las ciencias en la definición de sus objetivos o de sus marcos conceptuales. De ahí que actualmente se les trate de definir en función de los modelos aplicables a las ciencias llamadas exactas, y que éstas sean reducidas, muchas veces, a concepciones tecnicistas que simplifican la acción de sus resultados.

<sup>3</sup> Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores, México, 1968, p. 354.

A menudo se contrastan las tendencias “objetivas” de las ciencias con las “subjetivas” de las ciencias sociales. No debe olvidarse, empero, que hechos alguna vez considerados como verdaderos no resistieron el paso del tiempo y más que científicos sólo quedaron en el nivel del saber. La alquimia es uno de esos ejemplos. Fenómenos explicados por las culturas antiguas no tuvieron el carácter universal del conocimiento y quedaron constreñidos a determinadas latitudes. Hoy día la medicina, por no hablar de otras disciplinas, se afirma y rectifica cotidianamente.

Con frecuencia se alude a la inconstancia de los fenómenos sociales frente a la persistencia del hecho científico. Varios clásicos del pensamiento social encontraron, no obstante, elementos de permanencia en este sentido. Durkheim estima que los hechos sociales tienen su propia forma de ser constantes, “una naturaleza que no deriva de la arbitrariedad individual”. En el mismo orden, Marx refiere que “en la producción social de su existencia los hombres traban relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad”. Weber, por su parte, alude al problema cuando proscribió “la reducción del sentido cultural de las acciones a las intenciones subjetivas de los actores”.<sup>4</sup>

Pese a todo no es posible establecer comparaciones entre los métodos de aproximación, lugar de experimentación o incluso niveles de aplicación entre las diferentes disciplinas, no sólo por formar parte de dos bloques cuyas fronteras han sido agrandadas por la exageración, sino entre aquellas con una *episteme* antigua y las que se definen por una *episteme* moderna. Si hiciésemos una diferenciación real encontraríamos una matriz cruzada por muy diversas variables.

Tercera: Las concepciones ideologizadas están presentes tanto en las ciencias exactas o naturales como en las sociales: suponer que sólo conciernen a estas últimas resulta un tanto esquemático. Es cierto que los científicos sociales han exagerado en su afán por alcanzar un purismo metodológico no solamente ahora, sino siempre. Comprometidos con la racionalidad y con el positivismo han buscado justificar sus puntos de vista, sus interpretaciones y teorías, así como sus descubrimientos y las posibles aplicaciones de sus resultados.

El agudo ensayo de Weber sobre el político y el científico no es sino la respuesta a ese temor, más patente en el humanista, sobre el uso de las aportaciones de la ciencia y más allá: la definición de una “sociología comprometida”. Argumento de la culminación de los años sesenta, muy vinculada, al continente latinoamericano y al desprecio que vino luego por el empirismo: hecho que sin duda va a dejar, también, una marcada influencia en las teorías en boga.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 30.

Cuarta: La práctica de una disciplina difícilmente puede separarse del ejercicio del poder. Todas las ciencias, en mayor o menor medida, se encuentran en una fortaleza asediada por el Estado, hecho más contundente en la época moderna.

En nombre de las prioridades señaladas por un grupo social o por una élite política se establecen la positividad o racionalidad de determinadas investigaciones en función de reducidos criterios mercantilistas. No existe posibilidad de conocer las verdaderas orientaciones de los actores y saber, así, la pertinencia de las investigaciones que realizan los científicos. Por ahora parece impensable, además, encontrar otra fuente de recursos que no sean los que, emanados de la sociedad, administra el Estado, lo que puede convertirse en una traba más para la definición de las necesidades de investigación que requiere la sociedad. La ciencia se mueve en los márgenes de una relativa autonomía respecto a las instituciones que la generan.

En cuanto a las ciencias sociales, el problema se torna más complejo en la medida que las concepciones permanecen estrechamente ligadas a la posición de quienes las enuncian y debido a las dificultades de su aplicación, de sus posibilidades prácticas. Pero, además, son las únicas disciplinas donde el investigador, al tiempo que sujeto que estudia, forma parte del objeto estudiado. La distancia que ponga el investigador entre la realidad que quiere interpretar y su "subjetividad" será, sin duda, otro elemento de "complejización" de esta área del conocimiento.

De todo lo anterior, puede plantearse como el drama de la época ese desequilibrio trágico entre las ciencias sociales y las ciencias, entre las humanidades y la técnica, entre la infancia de una serie de disciplinas de corte moderno y la madurez de las que responden a una *episteme* clásica. Todo lo cual imprime a las ciencias sociales un carácter polémico y una esencia en constante transformación; considerarlas en posición estática sería inadecuado ya que la sociedad, objeto prioritario de su análisis, cambia tanto como las relaciones sociales que en ella se dan.

### Nuevas orientaciones

Hasta ahora el desarrollo de las disciplinas sociales se dejó a los impulsos de la dinámica política, económica y social del país, con los sesgos políticos e ideológicos de especialistas que, por su lugar de ubicación: disciplinaria, difícilmente podían colocarse en una perspectiva objetiva.

Considerar los cambios experimentados por la sociedad y el sistema político en los últimos tiempos, pone en evidencia lo inoperante de dejar a la espontaneidad el rumbo que pueden seguir las ciencias sociales. De ahí

que sea imperativa la realización de planes que, teniendo en cuenta el respeto irrestricto a la libertad de pensamiento, encause el desarrollo científico de las ciencias sociales.

Los cambios podrán darse sólo si logramos conocer mejor el país, estar conscientes de las necesidades sociales que deben satisfacer nuestras disciplinas y acabar de inventariar lo que se ha hecho, conocer los avances teóricos, metodológicos y empíricos, así como evitar repeticiones inútiles y encontrar las temáticas para lograr definir a la sociedad.

Las fronteras entre las disciplinas sociales deben ser rebasadas, cuando ello sea necesario. Las prácticas interdisciplinarias deben fomentar el intercambio y la comunicación permanente entre los investigadores del área. La segunda frontera, la de los dos grandes bloques (las ciencias y las ciencias sociales) podrían superarse en la búsqueda del segundo objetivo.

Uno de los valores centrales del desarrollo futuro de las ciencias sociales es el del respeto a la crítica. Las actividades enmarcadas en estas disciplinas no siempre han resultado convincentes, entre otras razones, porque la crítica no es aceptada como práctica cotidiana que permita superar errores y deficiencias y actúe como el pivote de un quehacer colectivo que articule la investigación y la docencia.

Las ciencias sociales podrán salir adelante basándose en su espíritu crítico y plural, en la reflexión permanente de sus fines, en el activismo de la comunidad científica expresada en una misma voluntad, en un consenso articulado y racional, que se exprese en la discusión, la libertad de expresión y la confrontación de ideas. Elementos todos que señalan la vía para orientarse hacia la permanente construcción de aquellas disciplinas en las cuales la sociedad pone su esperanza para acceder a su cabal humanización.